



[Domingo 10 abril 2016](#) Tercera Semana
de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 21,1-19.

Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "Vamos también nosotros". Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: "Muchachos, ¿tienen algo para comer?". Ellos respondieron: "No". Él les dijo: "Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán". Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: "¡Es el Señor!". Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla. Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: "Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar". Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: "Vengan a comer". Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres", porque sabían que era el Señor? Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos. Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?". Él le respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". Le volvió a decir por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Él le respondió: "Sí, Señor, sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas". Le preguntó por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?". Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: "Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras". De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: "Sígueme".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Se nos recuerda, por ejemplo, que Cristo, el Señor, ha cumplido, a través del misterio de la Pascua, la obra redentora del género humano y de la perfectísima glorificación del Padre. Luego nos habla sobre qué significa exactamente el misterio pascual: Cristo, el Señor, realizó esta obra de la redención humana"

principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión. Y unas líneas más abajo repite la misma idea: Con su muerte y resurrección, Cristo nos libró del poder de Satanás y nos condujo al reino del Padre. Vale decir que aquí no se hace referencia sólo a la pasión sino también a la resurrección y, con ello, a la glorificación de Cristo.” (18 de abril de 1965.)

Lunes 11 abril 2016 Tercera Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,22-29.

Después de que Jesús alimentó a unos cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el agua. Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla vio que Jesús no había subido con sus discípulos en la única barca que había allí, sino que ellos habían partido solos. Mientras tanto, unas barcas de Tiberíades atracaron cerca del lugar donde habían comido el pan, después que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo llegaste?". Jesús les respondió: "Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello".

Ellos le preguntaron: "¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?". Jesús les respondió: "La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Buscad primero el Reino de Dios y su justicia que todo lo demás se os dará por añadidura". ¿Qué significa esto de "todo lo demás"? Esto significa que, si yo hago mi trabajo diligentemente, si tengo siempre presente al buen Dios y si oro para pedir las cosas terrenales, pero sólo en cuanto me ayudan a alcanzar las cosas celestiales, aquellas cosas, en cierto modo, vendrán después y "por añadidura". Esa es precisamente la grandiosa ley fundamental: Dios y lo divino en el centro, todo lo demás es secundario." (Como hablar con Dios)

Martes 12 abril 2016 Tercera Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,30-35.

La gente dijo a Jesús: "¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: Les dio de comer el pan bajado del cielo". Jesús respondió: "Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo". Ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan". Jesús les respondió: "Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que

cree en mí jamás tendrá sed.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“En cuanto al significado y los efectos de este alimento, los teólogos nos dicen que reparemos en el contenido simbólico de la comida y la bebida. ¿Qué contenidos de significación subyacen en el comer y el beber? El alimento, sea lo que fuere lo que comamos o bebamos, se incorpora a nuestra vida; forma una unidad de vida con nosotros; se asimila a nuestra naturaleza y vida. En la Eucaristía hallamos un proceso similar, sólo que en el orden inverso. En ella somos nosotros los asimilados e incorporados a la vida del Señor.

¡Qué enorme importancia reviste esta incorporación! Jesús nos lo dice con total claridad. Nosotros lo sabemos, pero no lo entendemos. "El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él" (Jn 6, 56). Se trata de una profunda biunidad que, en virtud de la santa comunión, se hace permanente y más honda aún. "Permanece en mí, y yo en él": unidad de vida, unidad de amor. Y más adelante nos dirá: "Yo y el Padre somos uno" (Jn 10, 30). Así como yo vivo del Padre y por el Padre, así también quien coma mi carne vivirá por mí. (cf. Jn 6, 57). Difícilmente se puede expresar, con mayor transparencia y de manera tan clásica, esa misteriosa biunidad entre Jesús y nosotros, los que comulgamos con él, los que comemos su carne y bebemos su sangre. "(Milwaukee 1964)

Miércoles 13 abril 2016 Tercera Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,35-40.

Jesús dijo a la gente: "Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed. Pero ya les he dicho: ustedes me han visto y sin embargo no creen. Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió. La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga Vida eterna y que yo lo resucite en el último día".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

¿Cuál es el alimento que Jesús ofrece a sus ovejas? Lo sabemos: es su propia carne y sangre. Su vida es pan para la humanidad. "Quien coma de ese pan -nos lo dice muy claramente- vivirá para siempre... El pan que yo les voy a dar, es mi carne para la salvación del mundo". (cf. Jn 6, 51). He aquí el gran misterio: Jesús nos ofrece su carne, su cuerpo y su sangre; nos dice que comamos y bebamos de ellos para que vivamos. Y vuelve a repetirlo: "En verdad, en verdad les digo: quien no coma mi carne - ¡de qué modo tan concreto nos habla! -, quien no coma mi carne y no beba mi sangre no tendrá vida en él". (cf. Jn 6, 53). ¿A qué vida se refiere el Señor aquí? Se trata de la vida del Hijo de Dios en nosotros. Y la Eucaristía es naturalmente el alimento que tenemos que recibir tan frecuente como sea posible, para que esa vida no se extinga. Así cuida de su rebaño el Buen Pastor. (Milwaukee 1964)

Jueves 14 abril 2016 Tercera Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,44-51.

Jesús dijo a la gente: "Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en el libro de los Profetas: Todos serán instruidos por Dios. Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí. Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo él ha visto al Padre. Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna. Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero este es el pan que descende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"...por medio de la Eucaristía nosotros nos unimos misteriosamente al Señor, integrando una biunidad con él. Si permanecemos en esta estrecha unión con Jesús, él dará abundantes frutos en nosotros. Si no permanecemos en comunión con él, nos dice más adelante el Señor en su parábola, entonces se nos arrojará fuera, se nos echará al fuego y así no podremos dar ningún fruto sobrenatural. ¡Qué importante es esa profunda y misteriosa biunidad entre nosotros y el Señor! El Padre limpia su vid para que dé más fruto. Esa limpieza ocurre cuando participamos de la Pasión de Nuestro Señor. Por el dolor se nos purifica para que estemos más unidos aún con la vid. La parábola de la vid y los sarmientos nos recuerda la hondura de la misteriosa unidad de amor y de vida en la que somos introducidos mediante la Eucaristía." (Milwaukee 1964)

Viernes 15 abril 2016 Tercera Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,52-59.

Los judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?". Jesús les respondió: "Les aseguro que, si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente". Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Sí somos hombres de sol nos sentiremos atraídos por el Sol en sus sacramentos, en la Nueva Eucaristía y especialmente atraídos por la Mujer vestida de Sol. Como Schoestattianas no sólo queremos, sino que esperamos que Ella desde el

Santuario, dé a luz nuevamente a Cristo. Esperamos que lo haga a través de sus instrumentos. Es eso lo que nos dice el "Hacia el Padre": "Gracias por todos tus regalos, por la abundancia que hemos recibido; gracias porque elegiste a Schoenstatt y porque allí Cristo nace de nuevo" (H.P. N° 6).

Todo el que quiera formar parte del ejército de María debe hacerse portador de Cristo.

Conviene que cada uno se haga un examen de conciencia: ¿Cómo está ese espíritu de sol" en mi vida? (marzo 1952)

Sábado 16 abril 2016 Tercera Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,60-69.

Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: "¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?". Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: "¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen". En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: "Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede". Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: "¿También ustedes quieren irse?". Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿Qué ocurre en nuestro caso? La alternancia de éxitos y fracasos, la tensión entre radiante entusiasmo y negra depresión nos hace vacilar, nos sume a menudo en la inseguridad. Pensemos un momento en cómo se conducía Jesús frente a las experiencias de éxito y de fracaso. La multitud que lo seguía mantuvo por un tiempo el entusiasmo, pero no duró mucho hasta que al ¡Hosanna! le siguiera el ¡Crucifícalo! No obstante, Jesús conservó siempre una gran serenidad y mesura ante sus éxitos; precisamente porque estaba hondamente arraigado en Dios. El valor supremo era Dios. Todo en la vida de Jesús recibía su valor y medida de Dios, incluso los éxitos y fracasos. El Señor conocía exactamente lo que había en el corazón de los hombres; sufrió infidelidades de parte de ellos, pero no los despreció. Hoy vivimos, en cambio, otra realidad: muchos son los que al encontrar tan poca fidelidad en los demás, menosprecian el trato humano y prefieren entregar su cariño a los animales. En el Evangelio se dice que Jesús conocía lo que había en el hombre (cf. Jn 2,25). Pero ello no fue obstáculo para que le manifestase su bondad.” (Milwaukee 1963)